

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, sábado 10 de Febrero de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.665

SANTO DE HOY

Santa Escolástica y San Guillermo, duque de Aquitania, confesor.

De mañana.—San Saturnino, presbítero, y compañeros mártires.

EL RÉGIMEN ARANCELARIO

Los datos que nos suministra la estadística están muy lejos de dar la razón a los enemigos del actual régimen aduanero; pero demuestran asimismo que los efectos realmente satisfactorios de la última reforma arancelaria, no deben buscarse donde por alguien ha pretendido verse su mejor panegírico.

Por el resumen del comercio exterior de España, correspondiente al mes de Diciembre último, viénesen conociendo que ha tenido un aumento de 32 millones de pesetas la recaudación de 1893 comparada con la de 1892, lo cual, al primer golpe de vista, es altamente satisfactorio y acusaría un gran beneficio, no ya para el Tesoro, sino para el país, si analizando las partidas no encontráramos que solamente los derechos de los trigos han producido un ingreso de 22 millones más que en el penúltimo ejercicio. De modo que, en resumidas cuentas, el aumento, con superar a la cantidad presupuesta y todo, se reduce, bien mirado, a unos 11 millones, lo cual es bien poca cosa si se atiende a la elevación introducida en los derechos de arancel, no aplicado en toda su integridad hasta 1893, pues el año 1891 fué el último del régimen normal de los tratados y el de 1892 constituye un período de transición entre el antiguo y el nuevo sistema, implantado por el vigente arancel protector.

Los 33 millones y pico de pesetas, que este es el total de derechos satisfecho por los trigos extranjeros que han entrado en España durante el año 1893, representan un enorme perjuicio para el país, y al dar una triste idea del estado de nuestra agricultura, no constituyen ciertamente ningún argumento que favorezca las doctrinas del libre comercio ni ofrecen motivo abonado para que ningún proteccionista se congratule de ello y saque optimistas consecuencias del resultado, en apariencia favorable, de la recaudación obtenida por las Aduanas.

Realmente ha disminuido en cuantía nuestro comercio: en exportación, por el descenso de la de vinos comunes a Francia; en importación, por la consiguiente carestía que hemos impuesto a los productos manufacturados franceses. Y esto, que sería insigne tontería el pretender ocultarlo, y que los proteccionistas fueron los primeros en prever, constituye el mejor argumento natural a favor del régimen arancelario, cuya estabilidad se amenaza, porque sin él hubiera sido igual el descenso en la exportación, pero habría

sido mayor la importación y por ende el perjuicio recibido; así no hemos vendido tanto, pero hemos comprado menos, y el desastre es menor. Pero en cambio nos ha proporcionado una gran pérdida el trigo comprado fuera; y esto, que da un aumento en la recaudación, en lugar de ser mirado como uno de los buenos efectos de la reforma arancelaria, debe considerarse como lunar que la desvirtúa, y como motivo poderoso que a la vez hace bueno el espíritu que en otras partes la informa, pues si hubiese sido más proteccionista en los trigos, quizás no hubieran venido en tanta cantidad los extranjeros.

Que la reforma arancelaria es beneficiosa a la totalidad de los intereses patrios, no cabe dudarlo; pero ni es hora de cantar victoria, ni se la afianza, pretendiendo que lo demuestran datos estadísticos, que pueden probar muchas cosas y ninguna de ellas la verdad que se persigue. Hoy los trabajos deben propender a conservar intacto el actual régimen aduanero, a rechazar toda política económico-mercantil que tienda a vulnerarlo y a inquirir lo que aún falta hacer todavía en la obra de la regeneración del trabajo nacional.

El anarquismo

Con este título publicó hace días *Le Figaro* un suplemento consagrado enteramente al anarquismo militante, suplemento que es una información muy completa acerca de la organización, las doctrinas y las publicaciones anarquistas. Para dar a sus lectores más clara idea del asunto, reproducimos algunas caricaturas tomadas del *Père Peinard* que exceden en grosa a cuanto puede imaginarse.

Los periódicos anarquistas de París son dos: *La Revolté* y el citado *Père Peinard*. Hasta entre los anarquistas hay clases. *La Revolté* tiene pretensiones científicas; colabora en ella personalidades conocidas, como Reclus y el príncipe Kropotkin. *Le Père Peinard* es un papelucho soez, escrito en una especie de argot anarquista, sin duda por entender que la revolución debe llegar hasta el lenguaje.

El primero de los periódicos mencionados lleva dieciséis años de publicación. Apareció en Ginebra y se trasladó a París en 1885, después del atentado anarquista de Berna contra el Palacio Federal. Es el *Temps* de la Prensa anarquista. Sus secciones fijas son titulan: «El movimiento social», «Misceláneas y Documentos», «Revista de la Prensa» (periódicos anarquistas de todos los países).

Se publica los sábados y cada número consta de ocho páginas de tamaño pequeño, impresas con gran esmero. Su tirada es de 8.500 ejemplares. Los artículos no aparecen nunca firmados.

El *Père Peinard* es algo así como el antiguo *Père Duchesne*. La grosería y las violencias más absolutas son su regla constante. Los títulos de sus secciones fijas son significativo: «Presidios Parisienses», «En el palacio de la injusticia», «Crónica judicial», «Dinamitadas», «Pan ó plomo», «Cuchilladas», «Maerán los propios» (los propietarios en el argot anarquista).

Como *La Revolté*, se vende a diez céntimos. La primera y la octava páginas están ocupadas por caricaturas en que el capital y el orden están representados de la más ignominiosa manera.

Aparte de los periódicos, cuentan los anarquistas para su propaganda con algunos libros y gran número de folletos. Entre los primeros

figuran, naturalmente, *La conquista del pan*, de Kropotkin; *¿Qué es la propiedad?* de Proudhon; *Dios y el Estado*, de Bakounine; *El individuo y su porvenir*, de Max Stirner; *El libro de las miserias*, de Laisa Michel, etc.

Los folletos son muchos, y de algunos de ellos se han hecho tiradas de 30 a 60.000 ejemplares. Algunos están escritos por Reclus, Kropotkin, Faure, Malato y otros conocidos anarquistas. Todos llevan en la portada: *Léase y hágase circular*.

En cuanto al credo anarquista, si cabe credo en la anarquía, encierra dos partes; una negativa y otra positiva. El anarquismo nació oficialmente en el Congreso de Lausana de 1876; la misma *Commune* de París fué excomulgada como Gobierno reaccionario. ¡Cálculense lo que querrán los anarquistas!

La parte negativa del programa del anarquismo se puede reducir a los siguientes puntos:

1.º Suspensión de propiedad; guerra al capital y a todos los privilegios. 2.º Supresión de la patria; desaparición de las fronteras y de las luchas entre los pueblos. 3.º Supresión del Estado; guerra a toda autoridad, sea dinástica ó electiva, y al parlamentarismo.

Estos principios han sido expresados mil veces por los escritores de la anarquía en forma de sentencias como las siguientes:

La propiedad es un robo (Proudhon). El capital es trabajo ajeno acumulado en manos de un ladrón (F. Grave). El matrimonio actual equivale a una prostitución vergonzosa (el mismo). El ejército es la escuela del crimen (A. Hamón). La patria no es más que una palabra sonora (Grave). Ni Dios ni amo (Blanqui). El sufragio universal es la mayor engañifa de este siglo (anónimo).

La parte positiva puede compendiarse en términos más breves. Se reduce a afirmar que no debe haber organización ni autoridad social alguna, y se expresa en estos dos principios:

1.º Haz lo que quieras.

2.º Todo es de todos.

Consecuentes con esta doctrina los anarquistas, han rechazado las tentativas hechas por Merlino y Malatesta en los Congresos de Londres (1892) y de Chicago (1893), para dar alguna dirección al partido, que no tiene una Junta directiva como la Internacional, ni un jefe declarado.

Sólo que como la naturaleza de las cosas se impone, a pesar de todas las utopías, no deja de haber cierta jefatura de hecho, si no de derecho, que reside en los anarquistas que más influencia han llegado a ejercer sobre sus compañeros.

Los libros de propaganda de los anarquistas están llenos de las más extravagantes esperanzas sobre la felicidad que depararán al género humano cuando logren conseguir el triunfo.

Los socialistas piden ocho horas de trabajo; aquéllos dicen que bastarán cinco, y cinco días de trabajo al mes. Las máquinas lo harán todo: el trabajo humano será una diversión que no excederá de las fuerzas de la más delicada parisienne. Una hectárea producirá más que ahora cincuenta. La realidad, en fin de los cuentos de Jauja.

Ravachol es objeto de un verdadero culto entre los anarquistas, que han hecho de él una especie de Mesías. En su honor se ha compuesto un himno titulado *la Ravachole*, que es una adaptación de la *Carmagnoley* y el *Caira*.

Numerosas fotografías representan como un mártir y como un santo a aquel miserable criminal, y ha habido quien, sacrilegamente, le ha comparado a Jesús.

¡A tal extremo llega la locura de estas sectas de alucinados!

COMENTARIOS A LA PRENSA

Paños de agua sedativa que pone *La Iberia* al Gobierno:

«Hemos dicho muchas veces que no existe la teoría de la eternidad de los Gobiernos.

Pero dentro de las condiciones de mutabili-

dad en que en España viven los Gobiernos, puede y debe admitirse la teoría de los Gobiernos más ó menos largos. El actual debe serlo, porque importa al país que lo sea.»

¿Al país?

Sin duda, los fusionistas creen de buena fé que ellos sólo constituyen el país.

Porque solamente a ellos es a quienes importa que el actual Gobierno sea largo. Y la verdad es que lo es demasiado.

¡Agua vá!

Lo que dijo el Sr. Sagasta en el último Consejo presidido por la Reina.

De *La Justicia*:

«El presidente del Consejo de ministros dijo a la regente que era más que posible la desaparición de la monarquía del vecino país lusitano.

Cree eso el Sr. Sagasta no sin sus razones, pero se ahorra la molestia de decirlos, lo cual no honra, en verdad, la sinceridad de su fe monárquico-peninsular.»

Sin duda las calló por creer que nadie ignora el conocido refrán.

Cuando las barbas del vecino veas pelar... etc.

Susúrrase que en la conferencia celebrada en Marruecos entre el representante de España y el Emperador hubo un gran espíritu de inteligencia y hasta quedaron aceptados todos los puntos de la reclamación hasta llegar al relativo a la indemnización de guerra.

Que es donde fica ó punto de dificultad. Habla *El Heraldo*:

«Puesto este punto a discusión, parece que el Sultán hizo la indicación de que sería más conveniente para que resultara más equitativo, que fuera señalada por una potencia amiga, ajena a todo interés, haciendo constar el general Martínez Campos su protesta, en vista de lo cual el Sultán se tomó tiempo para pensar la resolución que en definitiva haya de tomar.»

Resulta claro que al Sultán le ha parecido muy bonito el discurso del general.

Pero no le convence. Y ahí sí que es donde verdaderamente fica ó punto de la dificultad.

Acerca de la verdadera actitud del ministro de la Gobernación, un diario sabe de buena tinta lo siguiente:

«El Sr. Puigcerver tiene el convencimiento de que sale del Gobierno porque aunque en las últimas veinticuatro horas se ha dicho que el Sr. Gamazo transige en lo del reglamento de vinos aplazando su publicación, él, que cree conocer al ministro de Hacienda, no da valor a esos rumores. En este punto no hay que pensar en avenencia por parte del Sr. Puigcerver.»

Otros, que también creen conocer al ministro de la Gobernación, aseguran que no llegará la sangre al río.

Es decir, que los dos ministros incompatibles seguirán comiendo en el mismo plato... político.

El Globo no fiándose de los optimismos ministeriales, ha echado la sonda en el mar de la crisis, y deduce lo siguiente:

«Por más que se escribe por la prensa amiga del Gobierno para demostrar que no hay diferencias esenciales en la manera de apreciar los más importantes problemas pendientes de su resolución, la opinión insiste en que la crisis es inevitable, lo que prueba que hay entre determinados ministros antagonismos personales que hace imposible su permanencia en el Gabinete.»

Todo ello se disipará como el humo.
En cuanto los ministros vean que pe-
ligran las carteras, se volverán muy
amigos.

Afirma *El Siglo Futuro* que la Historia
demuestra que España ha sabido sacudir
la dominación de sultanes más podero-
sos que Muley Hassam.

Y añade:

«Pero por desgracia no ha demostrado toda-
vía que sabe sacudir el yugo de Sagasta.
Ni el de Cánovas.

Ni el de los demás políticos liberales que por
turnos más o menos pacíficos han tomado a su
carga, y la realizan a la perfección, la tarea de
aniquilar y destruir a España.»

He ahí por donde vienen a resultar
esos caballeros unos *anarquistas* de tomo
y lomo.

Y realmente más perjudiciales.

MARRUECOS

EN MELILLA

Melilla 9 (7 noche)

Contribución de guerra

El ministro del Sultán, Dres Bralha, que
vino mandando la tropa imperial, ha llamado
a todos los jefes y cabos de las kábilas que to-
maron parte en los recientes sucesos del cam-
po de Melilla.

Se dice que este llamamiento tiene por ob-
jeto hacer el reparto de la contribución que
impone el Sultán para reunir los fondos neces-
arios con destino a la indemnización que ha
de pagarse a España por gastos de guerra.

Desde ayer han empezado a llegar a Fraja-
na los jefes y cabos llamados.

Créese que terminará pronto entre ellos la
negociación para la recaudación del impuesto.

Se confirma que cada moro tendrá que sa-
tisfacer quince duros, y se confía en que nin-
guna kábila opondrá dificultades al pago,
unos por desear que la paz se conserve, y otros
por temor al ejército imperial, reunido en las
inmediaciones de Frajana.

Vapores

Han llegado el vapor francés «Ville de
Orán» y el español «Rabat».

El primero ha salido para Nemours y el se-
gundo para Barcelona.

También ha llegado el vapor «Sevilla» con
el correo de España.

Revista

A las tres de la tarde ha comenzado el ge-
neral Macías a revisar el campamento y los
alojamientos de las tropas que forman la divi-
sión mandada por el general Ortega.

Las tropas acampadas en el Cerrillo de
Santiago (regimientos de Wad-Ras, Canarias y
Mallorca) han formado ante las tiendas.

Los regimientos de Toledo, Constitución y
Alava y la batería de montaña, alojados en el
Polígono, lo han hecho en las calles.

Las banderas de todos los regimientos han
amenizado la revista ejecutando las mejores
piezas del repertorio.

La revista ha terminado a las cinco de la
tarde.

El general Macías ha probado el rancho des-
tinado a las tropas de todos los cuerpos revis-
tados, y ha quedado muy satisfecho del estado
en que se encuentran los alojamientos de la
tropa.

Mañana pasará revista a la división man-
dada por el general Salcedo.

EN TANGER

Correo robado

Tánger 9 (7-35 n.).—El Sr. Potestad ha re-
cibido una comunicación del cónsul de España
en Mazagán, en la que le da cuenta del robo
del correo enviado por Martínez Campos y de
las reclamaciones que oportunamente ha for-
mulado.

En algunos círculos se cree que el robo de
dicho correo es obra de agentes de funciona-
rios interesados en el fracaso de las negocia-
ciones.

Conviene advertir que este sistema emplea-
do en otros tiempos dio resultados.

El «Legazpi»

Tánger 9 (10 n.).—Este barco recibió ayer
orden de salir para Mazagán.

Esta tarde se supo que había recibido con-
traorden.

Ahora recibe nuevas órdenes y sale, en efec-
to, para Mazagán.

La Embajada y la indemnización

Telegrafían a *El Liberal* lo siguiente:

Tánger 9 (4-50 t.).—Ni Mohamed Torres,
ni los ministros extranjeros aquí residentes,
conocen en sus detalles la importantísima con-
ferencia de dos horas que celebraron el sábado
último el sultán y el embajador extraordi-
nario, Sr. Martínez Campos.

El Sr. Potestad Fornari guarda absoluta re-

serva sobre las noticias que ha recibido y que
ha trasladado al Sr. Moré.

A pesar de esto, puede dar algunas noticias,
que tengo por exactas y que vienen a confir-
mar—recuérdelo bien los lectores de *El Li-
beral*—mis impresiones de los pasados días.

El general Martínez Campos hizo la historia
de los sucesos de Melilla; expuso cuál ha sido
desde los primeros momentos la conducta de
España, y enumeró, explicándolas sucinta-
mente, las reclamaciones de España.

En el punto concreto de la indemnización,
parece que dijo que el Gobierno español recla-
maba ocho millones de duros.

El sultán, al oír esta cifra, se sorprendió ma-
cho y dijo a Martínez Campos que estaba dis-
puesto a acceder a todo cuanto España le pide,
menos a la indemnización.

Vista la actitud del sultán, parece que el
general Martínez Campos se creyó en el caso
de ceder algún tanto, rebajando la cantidad
fijada para indemnización.

El sultán, creyendo que el embajador se ba-
tía en retirada, dijo que también la segunda
cantidad, que no sé si es de cinco millones de
duros, le parecía excesiva, que no podía pa-
garla, y que lo más conveniente, a su juicio,
era someter al arbitraje de una potencia euro-
pea la cifra de la indemnización.

Martínez Campos rechazó vivamente esta
proposición del sultán, y adoptando una acti-
tud resuelta, contestó que antes que aceptar
en este asunto intervención ninguna extraña,
estaba dispuesto a recoger su equipaje y a sa-
lir en seguida de Marruecos.

El sultán, en vista de tal respuesta y com-
prendiendo la gravedad de las circunstancias,
rogó a Martínez Campos que desistiera de tal
propósito y le prometió arreglarlo todo satis-
factoriamente para España, y le anunció que
su ministro de Estado, El Garnit, fijaría, de
acuerdo con Martínez Campos, en otra confe-
rencia, la cifra de la indemnización.

¿Quién es Garnit?

He aquí su retrato político-moral, según el
Sr. Moré:

Teníamos verdadera curiosidad por conocer
a este personaje tan irado y llevado en histo-
rias y crónicas, preocupación y pesadilla para
casi todas las cortes europeas, causa de la de-
rrota moral de varios embajadores, Maquiave-
lo rústico, Metternich sin letras, la defensa
más poderosa de un imperio, que no puede
sostenerse por otros medios que por los de la
astucia y el engaño.

Pasó por nuestro lado El Garnit. Nos apar-
tamos a un lado de la escalera del cuarto del
general, para verle de cerca y observarle. Con-
tra lo que creíamos, ni es repulsivo, ni inspi-
ra antipatías ó recelos, ni por su aspecto de-
nuncia su extremada rapacidad, ni insulta con
su lujo. Es un hombre de menos de cincuenta
años, pero que aparece como de sesenta por su
barba blanca, las arrugas de su rostro y las
huellas de una vida privada profundamente in-
moral y de una vida pública ocupadísima en
el tráfico de enredos é intrigas. Es de media-
na estatura, casi bajo, de semblante intelligen-
te, atractivo. Parece una beata de un blanco
pálido. Viste con sencillez, con modestia. Al
verle, después de la visita al general, montado
en una mula, sin aparato alguno, precedido
tan solo de un criado y de un soldado, toma-
riasele por un honrado moro que vá a hacer
sus oraciones ó a visitar sus haciendas. Nada
revela en él al ministro que se hombrera con
los principales diplomáticos de Europa y que
habla de tu a varias naciones.

El Garnit lleva toda la cartera de Estado,
todos los graves asuntos de las relaciones en-
tre Europa y Marruecos dentro de un pañuelo
de hierbas que guardaba en un profundo bol-
sillo debajo de la chilaba blanca. Allí esconden
los documentos por los cuales, en la siempre
latente cuestión de Occidente, podría encen-
darse un día la guerra de Europa. Sus ofici-
nas, su libro rojo y su libro azul, los secretos
de Estado, la firma real, toda la chancillería,
en fin, la lleva envuelta en aquel gran pañue-
lo, no muy limpio, que miran algunos moros
como una reliquia.

Entiendemachas palabras de diferentes idio-
mas, sobre todo del español; pero aparenta no
conocer ninguna, con lo cual se ahorra darse
por notificado de amenazas ó de insultos, y
puede por medio de intérprete, fatigar hasta
rendirle, al reclamante. Nunca se incomoda
ni se apresura, ni cree que tiene valor alguno
el faltar a la fé jurada ni a las promesas so-
lemnes. Sabe que es objeto de las burlas del
sultán, que se venga así de soportar a un
dictador de quien no puede prescindir, y su-
fre, no solo con resignación, sino hasta con
deleite, las bromas de su soberano. Tampoco
á éste le dice la verdad. No se conoce sacerdo-
te más fiel del culto de la mentira.

Una de las cualidades mas notables, verda-
deramente digna de encomio, es su consecuen-
cia pasmosa para mantener un embuste. Le
inventa hoy en un caso de verdadero apuro,
y le mantiene el mes siguiente y un año entero,
y un siglo, si vivir pudiera y fuese necesario á
sus planes. No se le olvida un detalle de aquella
mentira primera, y la repite con el aplomo, con
la seriedad, con la imperturbable calma que le
caracteriza.

Serían incontables sus marrullerías. No hay
elogios bastantes para su genio fino y sutil. Se

comprendería que engañase por medio de
aplazamientos estudiados, de dilaciones repeti-
das, de dejar siempre para un mañana que ja-
más llega, la solución de un negocio cualquiera
de Estado; pero lo que no se explica es que en-
gañe, diciendo, por ejemplo, al que va ante su
instancia en demanda apremiante de una so-
lución: «Ahora mismo te lo doy, no tardo ni un
segundo en concedértelo». Y, en efecto, aquel
ahora mismo se convierte en una letra que no
vence, ni en meses, ni en años... ¿Cómo se las
compone para semejante resultado? Ese es un
misterio, un secreto, que será lo único que no
venda El Garnit, que lo vende todo.

Tiene, en cambio, una gran franqueza, una
sinceridad digna de elogio para establecer la
tarifa de precios de sus importantísimos ser-
vicios, y hasta explicar por qué los rebaja ó
los encarece, según el estado de su casa y de
sus necesidades. Todo está tasado para él, y
como abogado que entrega la nota de hono-
rarios á sus clientes, y carga en cuenta la me-
nor consulta, el precio que marca á una solu-
ción aumenta cuanto más él ha tardado en re-
solver el asunto, y cuanto mayor ha sido el
número de conferencias necesarias para sol-
ventarlo. De modo, que con él no sirve el pro-
cedimiento de la pesadez y de la insistencia,
pues cuantas más son éstas, más es el provecho
que saca el El Garnit, y cobra con creces
hasta las molestias que él ocasiona al litigante.
Cuando se hace un contrato público para el
servicio de la Administración ó del Sultán, al
precio verdadero y estricto de una cosa se le
añade una como prima del seguro para El Gar-
nith, extendiendo en el documento de compra
que ha costado veinticinco lo que solo cuesta
veinte, porque los cinco son para el célebre
ministro de Estado.

Y después, cuando va al sultán, se queja
amargamente de que ha sido leal y fiel, y que
no ha percibido cosa alguna en aquel negocio,
por lo que el emperador, enternecido, le otor-
ga otros cinco, que son añadidos en la cuenta
y que van á hacer compañía á los documentos
de Estado, en el pañuelo de la chilaba.

Es además El Garnit, aparte de las buenas
cualidades enunciadas, hombre de ingenio,
que sabe usarlo con medida, y que lo usa con
modestia para no demostrar su superioridad.
Murió en cierta ocasión uno de los ministros
europeos residentes en Tánger, y lo supo el
ministro de Estado marroquí, y compuso la
cara al tenor de la desgracia y se presentó
afigidísimo ante uno de los pocos europeos
que con misión diplomática estaba entonces
en Marruecos.

Dolido, triste, asomándosele á los ojos las
lágrimas, le participó la noticia al diplomáti-
co, que era de otra nación que el muerto, y le
dijo el pésame y se puso inconsolable.

El diplomático en cuestión alzó los hombros
y se manifestó indiferente.

Entonces El Garnit cambió de pronto la
fisonomía y le dijo:

—«¡Ah! No te importa, pues á mí tampoco.
Lo que yo quería probarte es un dolor que fue-
ra de tu gusto.»

Este detalle y otros muchos de la interesan-
te vida de El Garnit, prueban sus raras, no-
tables aptitudes para el teatro, y cómo él to-
ma la política como un gran teatro en que hay
que hacer todos los papeles.

El Garnit, á pesar de sus considerables ga-
nancias y de sus cuantiosos negocios, no es
rico. Vive en Marruecos en una casa alquilada,
y el interior de ésta, como su exterior, no
pueden ser más modestos y sencillos. ¿En qué
se lo gasta, cómo se filtran por poros ignorados
de su bolsa las sumas que recibe al cabo del
año, y que debían, acumuladas, constituir un
gran capital desde la fecha ya remota en que
sucedió al mulato Si Amusa? Ese es otro mis-
terio de la vida del insigne personaje.

Tal es El Garnit, el que va á concertar con
España la paz ó la guerra.

Telegramas

Paris 9 (9,25 m.).—El sindicato de la pren-
sa obsequia á Julio Simón con un banquete
al que asisten todas las notabilidades políti-
cas y científicas del Parlamento.

M. Simón ha pronunciado un discurso que
le ha valido una ovación.

Ha dedicado un sentido recuerdo á Castelar
en estas palabras:

«Faltanos Castelar que es el primer perio-
dista del universo. La palabra de mi egregio
amigo es tan armoniosa como el canto del
ruiseñor.»

Barcelona 9 (10,40 n.).—Ha producido pé-
simo efecto en general, el artículo de *La Epi-
ca*, titulado «Lo que pasa en Barcelona.»

Contéstale *La Publicidad*, *El Noticiero* y
El Diario del Comercio.

Está gravemente enfermo el presidente de
la Audiencia D. Gonzalo Montalbán. Esta no-
che le han sido suministrados los últimos sa-
cramentos con gran solemnidad, asistiendo
las autoridades.

Santander 9 (10,45 n.).—Ha terminado com-
pletamente la huelga de los trabajadores del
muelle, mediante la concesión que les ha he-
cho el comandante de marina, aumentando

hasta 40 hombres los 22 que tenían de dota-
ción las lanchas de los prácticos.

Granada 9 (7,33 n.).—Una comisión de
obreros ha visitado al gobernador civil pidién-
dole permiso para celebrar mañana una ma-
nifestación en demanda de trabajo.

El gobernador ha negado esta autorización.
Témense conflictos á consecuencia de la crítica
situación de la clase obrera, pues hay más de
2.000 jornaleros sin trabajo.

Berlin 9 (11 n.).—Los conservadores han
citado para un *meeting* que se celebrará en
esta capital el día 17 del corriente, con objeto
de combatir el convenio comercial, reciente-
mente firmado, entre Alemania y Rusia.

Barritz 9 (4-42 t.).—Mr. Gladstone ha vi-
sitado San Jean Pier de Port, donde conferen-
ció ayer extensamente con el alcalde del pue-
blo, sobre los orígenes de la lengua vasca.

Paris 9 (10 n.).—El diputado socialista
Mr. Michelin ha presentado hoy en la Cámara
una proposición pidiendo que se declare día
de fiesta nacional del trabajo el 1.º de Mayo.

El trabajo, ha dicho al apoyar su proposi-
ción, es la única fuente legítima de toda ri-
queza.

En efecto; ningún producto puede existir
sin el trabajo, que es al mismo tiempo condi-
ción esencial de la libertad y de la prosperidad
del hombre, lo que asegura el progreso y mo-
raliza la sociedad.

Los obreros iniciaron el establecimiento de
una fiesta anual para honrar el trabajo.

Nosotros pedimos que decretéis que esta
fiesta anual sea nacional.

Los poderes públicos, cuya misión consiste
en dar satisfacción á las aspiraciones del pue-
blo, no pueden por menos de asociarse á un
sentimiento tan noble, evidenciando así su
propósito sincero de examinar las justas rei-
vindicações de los trabajadores que consti-
tuyen la inmensa mayoría del país.

La proposición dice así:

«Artículo único. Se señala la fecha del 1.º
de Mayo para celebrar la fiesta nacional anual
del trabajo.»

Dresde 9 (5,50 tarde).—El rey de Sajonia se
encuentra padeciendo de una hemorragia á la
vejiga.

Sofia 9 (4,30 tarde).—Aun cuando sigue en-
ferma la princesa de Bulgaria, no es exacto que
su estado inspire inquietud alguna.

Washington 9.—La Cámara de represen-
tantes aprobó una proposición de censura para
el ministro plenipotenciario de los Estados
Unidos en Honolulu y de protesta contra la
pretendida anexión de las islas Hawái.

Washington 9.—El buque de guerra ame-
ricano «Heariarge» se ha ido á pique el día 2
del corriente en el arrecife Voncardore (An-
tillas).

La tripulación consiguió salvarse.

Nueva York 9.—Según despachos de San-
tiago de Chile, en aquella capital han sido pre-
sos numerosos balmacenistas, proclamándose
al propio tiempo el estado de sitio.

Lyon 9 (7 noche).—La importante colonia
española de esta localidad organizará muy en
breve una fiesta de beneficencia á favor de las
víctimas de las catástrofes de Santander y
Barcelona.

Rio Janeiro 9.—Las elecciones presiden-
ciales parlamentarias han sido fijadas para el
día 1.º de Mayo próximo.

Roma 9 (7 tarde).—Italia no se halla dis-
puesta á conceder á los insurrectos brasileños
la condición de beligerantes.

Paris 9 (2,10 tarde).—Un despacho del go-
bernador del Senegal acoge el rumor de que
una columna ligera ha sido sorprendida por
los tuaregs á alguna distancia de Tombastu.

Caréese de detalles de estos sucesos.

Paris 9 (8,45 noche).—El presidente de la
república, al recibir á los delegados en la con-
ferencia sanitaria internacional, después de
darles la bienvenida, les dijo:

«Venís á cumplir la gran obra de la defen-
sa de la humanidad contra los enemigos que
la amenazan, dando así claro ejemplo de lo
que pueden la unión y la solidaridad de las
naciones civilizadas en la defensa de un inter-
és común.»

El Sr. Hoefstein, delegado de Austria,
contestó al discurso del jefe del Estado dán-
dole gracias en nombre de todos sus compa-
ñeros.

Tánger 9 (11,15 mañana).—Los circun-
los extranjeros de esta ciudad pretenden
tener noticia de la primera entrevista priva-
da del sultán con el embajador extraordi-
nario.

Su versión es la siguiente:

«El sultán—dicen—aceptó desde luego to-
das las condiciones indicadas por el general
Martínez Campos, pero se reservó examinar la
cifra de la indemnización y discutirla separa-
damente.»

Creo que el anterior relato es verosímil en el
fondo.

Como indicios de su exactitud, aducen los
hechos siguientes:

Primero. No saberse la fecha de la segun-
da conferencia.

Y segundo. Que el vapor «Legazpi» reci-
bió contraorden de salir para Mazagán, lo cual
implicaría un más lejano término de la ne-
gociación, siendo buque destinado á traer los
equipajes de la embajada, y no al servicio de
correos.

Parace natural que el saltán tire á dar largas y procure pagar lo menos posible, pero también lo es que el embajador tratará de obtener las mayores ventajas y la cifra más alta.

De todos modos, el saltán cederá si no hay alguna potencia que del conflicto de Melilla busque pretexto para una guerra europea.

Aquí creo que no haya indicio de tal propósito guerrero, y sobre todos los rumores que puedan circular en Tánger, me remito á la reserva que aconsejé en anteriores telegramas.

Tánger 9 (3 tarde). Continúan circulando aquí las noticias que telegrafíé esta mañana.

Dícese que ante la cifra de indemnización formulada por el general Martínez Campos, el saltán habló de arbitraje ó por lo menos de mediación, insinuando que la imparcialidad más completa había de dictar aquella cifra, y que pareciera á una ingerencia de tercero en una cuestión en que sólo tenían que ver España y Marruecos. Parece que el saltán suplicó que se examinara con calma su proposición invocando para ello motivos de prudencia.

El embajador, prosiguen los mismos informes, rechazó con firmeza estas indicaciones, manifestando que no podía admitir nada que se pareciera á una ingerencia de tercero en una cuestión en que sólo tenían que ver España y Marruecos. Parece que el saltán suplicó que se examinara con calma su proposición invocando para ello motivos de prudencia.

Gibraltar 9 (6 tarde).—Personas bien enteradas de las interioridades de la corte sherifiana creen que el saltán, por más que esté decidido á acceder en principio á las peticiones de España, tratará sin embargo de acudir á alguno de los ardidcs propios de la diplomacia oriental para conseguir de la caballerosidad del embajador del rey de España lo que no podría esperar de su justicia.

El empréstito

El rumor de que el Sr. Gamazo preparaba un empréstito de cuatrocientos millones de francos, nació de un telegrama que se recibió en la Bolsa, en que se anunciaba que habían salido de París con dirección á esta corte representantes de importantes casas de banca, para concertar con el Gobierno la operación.

No se puede decir que la noticia es cierta ni tampoco que es falsa, porque si bien no tiene por objeto la venida de esos representantes el hacer el préstamo de que se habla, es probable que éste resulte como consecuencia del fin que los trae á Madrid.

Efectivamente son representantes de casas de banca de París los que han salido de aquella capital, pero no vienen en representación de los establecimientos bancarios á que pertenecen respectivamente, sino de los Sindicatos de las más importantes de las Compañías de ferrocarriles de España que tienen en París su residencia oficial, que les han otorgado amplios poderes para tratar con el señor ministro de Hacienda la forma en que ha de favorecerse á dichas empresas, y si fuera necesario, á concertar las bases de un empréstito.

Las casas de banca que presentan los comisionados, y que tienen una participación decisiva en todas las compañías de los ferrocarriles españoles, son las únicas que tienen también dinero para emplearlo en operaciones de crédito en España, de suerte que, pensando lógicamente, hay que deducir que resulta satisfactoriamente la cuestión que se refiere al

auxilio de las Empresas ferroviarias, no ofrecerá graves dificultades el arreglo de un empréstito.

Por eso decimos que la noticia de que el señor Gamazo lo preparaba, ni es falsa del todo, ni exacta en absoluto.

Sociedad de Conciertos

El primero de la temporada se celebrará el domingo próximo, á las dos y media de la tarde, bajo la dirección del maestro D. Jerónimo Jiménez, y con sujeción al siguiente programa:

Primera parte

Roma. (Suite de orchestre) primera vez.—1.º Andante tranquilo, agitado ma non troppo.—2.º Allegro vivace.—3.º Andante con moto.—4.º Allegro vivacísimo, Bizet.

Segunda parte

Quinta sinfonía. 1.º Allegro con brío.—2.º Andante.—3.º Allegro.—4.º Finale, Beethoven.

Tercera parte

1.º Cleopatra (overture), Mancinelli.
2.º Primer tiempo del «Concierto para violín» (ejecutado por todos los primeros violines), primera vez, Mendelssohn.
3.º «Grosser Festmarsch» (primera vez), Wagner.

REFORMA

EN LAS PATENTES DE ALCOHOLES

La Gaceta publicará hoy un importante decreto del ministerio de Hacienda reformando la tarifa de clasificación de las patentes de alcoholes, de modo que las pequeñas industrias y aquellas en que es accidental la venta de aguardientes y licores puedan satisfacer fácilmente el impuesto, y modificando la forma y estableciendo dos plazos para el pago.

Las patentes de la clase 1.ª, costarán 50 pesetas; las de 2.ª, 40; las de 3.ª, 30; las de 4.ª, 25; las de 5.ª, 20; las de 6.ª, 15; las de 7.ª, 12; las de 8.ª, 10; las de 9.ª, 8; las de 10.ª, 6, y las de 11.ª, 5 pesetas.

En Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Coruña y Bilbao, los Casinos y círculos de recreo pagarán patente de la clase 1.ª; los cafés, fondas y almacenes, de la clase 3.ª; los restaurantes, colmados montañeses y establecimientos donde se venden fiambres finos, de la clase 4.ª; las tiendas de ultramarinos y demás en que se venden aguardientes y licores por botellas ó litros, de la clase 6.ª; las tabernas, bodegones, fígones, paradores y demás sitios donde se venden por copas, de la clase 8.ª, y los puestos de la vía pública de la clase 9.ª.

En las demás capitales de provincia y poblaciones mayores de 12.000 habitantes y puertos de mar mayores de 4.000 las patentes para dichos establecimientos serán de clase un grado más inferior.

De clase un grado más inferior que éstas, en las poblaciones de 4.001 á 12.000 habitantes y puertos menores de 4.000.

Y de clase un grado más inferior que en estas últimas, en las poblaciones menores de 4.000 habitantes.

El pago de las patentes se verificará en dos plazos semestrales; el primero al tiempo de su adquisición, en las expendedorías, en el primer mes de cada año económico, y el segundo al realizarse por los recaudadores de la Hacienda el cobro de las contribuciones directas.

La cuota de las patentes es íntegra, y queda, por tanto, obligado el contribuyente á satisfacer el segundo plazo, aunque haya cesado en la industria después de adquirida la patente.

Las patentes se hallarán de venta en las expendedorías de efectos timbrados.

Todo expendedor al por menor de alcoholes, aguardientes, licores y demás bebidas espirituosas, cualquiera que sea la forma en que realice la venta, tiene obligación de colocar el talón de la patente en sitio que esté á la vista del público, debiendo además hallarse corriente en el pago de la contribución industrial y de comercio.

Certamen

PARA CONMEMORAR EL CENTENARIO DEL GENERAL RICARDOS

De conformidad con los acuerdos de la Junta general de dicho centenario, se celebrará el día 13 del próximo Marzo en Barbastro un certamen literario, al que se invita á los amantes de las letras y de las glorias patrias.

Los temas serán los siguientes

Primero. Leyenda en verso sobre la conquista del Rosellón.

Segundo. Romance heroico sobre las glorias de la intrepidez guerrera.

Tercero. Oda ensalzando los laureles conquistados por Ricardos en la batalla del Tech.

Cuarto. Narración en prosa ó verso de los hechos más culminantes del general Ricardos.

Quinto. Memoria sobre las guerras entre Francia y España para la conquista del Rosellón desde Berenguer IV hasta la campaña de Ricardos.

Sexto. Discurso sobre la influencia de Aragón en las glorias de España.

Séptimo. Memoria sobre los hijos célebres de Barbastro.

Octavo. Idem sobre el batallón cazadores Barbastro.

Noveno. Consideraciones sobre la campaña del Rosellón bajo el aspecto político, militar, religioso y dinástico.

Décimo. Influencia de la religión en el amor de la patria y en el valor y disciplina del soldado.

Undécimo. Historia de las instituciones económicas del siglo XVIII.

Los premios correspondientes á cada uno de los temas se anunciarán con la debida oportunidad.

Los trabajos habrán de ir en la forma de costumbre, ó sea bajo lema y el nombre del autor en carpeta cerrada que lleve en el sobre al indicado lema.

Los trabajos deberán remitirse á D. José Coronas, secretario general de la Junta del Centenario antes del día 9 del próximo Marzo, desde cuya fecha queda cerrado el concurso.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Alba de Tormes (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 37 reales fanega; centeno á 24 idem; cebada á 22 id.; algarrobas á 25; avena á 14 id.;

garbanzos de 80 á 120; cerdos de 42 á 43 reales rs. arroba.

Burgo de Osma.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 46 rs. fanega; centeno á 12; cebada á 20; alubias á 48; encarnadas á 58; yeros á 25.

Estación de Veguellina (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 9,75 pesetas fanega; centeno á 6,75; cebada á 6; alubias blancas á 14,75; id. pintas á 1; garbanzos á 24; patatas á 0,75; aceite de linaza á 9,50.

Bolsa

Cotización del 9 de Febrero de 1891

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 40	20	»
— fin de mes.....	63 15	20	»
— pequeños.....	69 40	25	»
4 por 100 exterior.....	77 70	»	»
4 amortizable al contado..	77 75	»	»
— pequeños.....	77 95	»	»
Billetes de Cuba: 1886.....	108 50	»	»
Id. Hipotecarios de Id 1890	96 50	10	»
— Id. céd. 5 0/0.....	99 15	»	»
Banco de España: acciones	375 50	»	»
— Id. céd. 4 0/0.....	82 00	»	»
— Oblig. 5 0/0.....	00 00	»	»
C.ª de Tabacos: acciones..	165 00	50	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	63 40	»	»
3 por 100 francés.....	98 1/2	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	000 00	»	»

Espectáculos para hoy

REAL.—A las ocho y media.—Falstaff.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Luchar por los hijos.

COMEDIA.—4.ª serie.—A las ocho y media.

—La de San Quintín.

PRINCESA.—2.ª serie.—A las ocho y media.

—Nieves.—El cuento del tío Marcelo.

ZARZUELA.—A la una.—Gran baile de abanados.

LARA.—5.ª serie.—Turno 3.º impar.—A las ocho y media.—Los diputados.—La seña Francisca.—Segundo acto.—Los lunes del Imparcial.

APOLO.—A las ocho y media.—Cosas de Apolo.—La danza serpentina.—La canción de la Lola.—El duo de la Africana.—El quírigay.

ESLAVA.—A las ocho y media.—Tragaldabas.—Boda, tragedia y guateque, ó el difunto de Chuchita.—Los voluntarios.—El traje misterioso.

ROMEA.—A las ocho y media.—El golpe de gracia.—Clases especiales.—La avaricia rompe el saco.—El gorro frigio.

JAI-ALAI.—A las tres y media de la tarde.

—Gran partido de pelota á cesta entre los afamados pelotaris Portal é Iturricio, contra Irún y Salsamendi.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3

(Teléfono 971.)

EMILIO ZOLA

(2)

LA MUERTE

DE

OLIVERIO BECAILLE

Yo pensaba en estas cosas mientras mi buena Margarita continuaba sollozando. Me causaba grandísima pena no saber de qué modo aplacar su dolor diciéndole que yo no sufría. Si la muerte no era más que aquel desmayo de la carne, en verdad que no tuve razón para temerla tanto. Era un bienestar egoísta, un reposo en el cual me olvidaba de todos mis cuidados. Mi memoria, sobre todo, había adquirido una vivacidad extraordinaria. Rápidamente mi existencia entera pasaba delante de mí, así como un espectáculo al que yo me sentía para lo sucesivo completamente extraño; sensación rara y curiosa que me distraía; como si una voz lejana me contase mi historia.

Había un rincón de campo cerca de Guerande, sobre el camino de Priac, cuyo recuerdo me perseguía. El camino da una vuelta, y un bosque de pinos baja á la desbandada por una pendiente roquiza. Cuando yo tenía siete años, iba allí con mi padre, á una casa medio arruinada, á

comer hojuelas á casa de los padres de Margarita, unos jornaleros que vivían con gran trabajo del producto de las salinas próximas. Luego me acordaba del colegio de Nantes, donde yo había crecido en el hastio de las viejas paredes, con el continuo deseo del amplio horizonte de Guerande, las balsas saladas hasta perderse de vista al pie del pueblo, y el mar inmenso extendiéndose debajo del cielo. Al llegar aquí se dibujaba en mi pasado un punto negro: mi padre moría, y yo entraba en la administración del hospital como empleado y comenzaba una vida monótona, sin más alegría que mis visitas del domingo á la vieja casa del camino de Priac. Las cosas iban de mal en peor, porque las salinas no producían casi nada y el país amagaba una gran miseria. Margarita no era aún más que una niña. Me quería porque la paseaba en una carretilla; pero más tarde, la mañana en que la pedí, comprendí por su gesto de espantada que yo le parecía horroroso. Los padres me la concedieron en seguida, porque así se quedaban más libres. Ella, sumisa, no había dicho que no, y cuando se hubo acostumbrado á la idea de ser mi esposa, ya no pareció tan aburrida. El día de la boda, en Guerande, llovía á cántaros, y al volver tuvo que ponerse en enaguas, porque tenía el vestido calado.

Tal fué toda mi juventud. Vivimos algún tiempo en Guerande; pero un día, al regresar á casa, hallé á mi mujer llorando á lágrima viva porque se aburría y quería marcharse de allí. Al cabo de seis meses tuve ahorros, hechos mo-

neda á moneda con auxilio de trabajos extraordinarios; y como un antiguo amigo de la familia se había ocupado de buscarme acomodo en París, llevé allí á la querida niña para que no llorase. En el ferrocarril se reía mucho. Por la noche, como el asiento de tercera es tan duro, la senté sobre mis rodillas para que pudiera dormir tranquilamente.

Tal era el pasado. Y hacia una hora acababa yo de morir sobre aquella cama estrecha de cuarto alquilado, mientras que mi esposa, de rodillas en el suelo, se lamentaba. La mancha blanca que percibía con el ojo izquierdo palidecía poco á poco; pero yo me acordaba perfectamente del cuarto. A la izquierda estaba la cómoda, á la derecha la chimenea, sobre la que un reloj descompuesto y sin péndola marcaba las diez y seis minutos. La ventana daba á la calle Dauphine, negra y profunda. Todo París pasaba por allí con tanto estrépito, que oía estremecerse los cristales.

No conocíamos á nadie en París y como habíamos precipitado nuestra salida, no me esperaban hasta el lunes siguiente en mi oficina. Desde que tuve que guardar cama, me producía una sensación extraña el estar encerrado en aquel cuarto donde nos había lanzado el viaje, todavía desorientados por quince horas de ferrocarril, aturridos por el tumulto de las calles. Mi mujer me había cuidado con su dulzura sonriente; pero yo sentía bien cuán alterada estaba. De vez en cuando se acercaba á la ven-

tana, daba un vistazo á la calle, y se volvía densamente pálida, asustada por aquel gran París del que no conocía ni una piedra y que mugía tan terriblemente. ¿Y qué es lo que la pobre iba á hacer, si yo no despertaba? ¿Qué iba á ser de ella en aquella ciudad inmensa, sola, sin sostén, ignorante de todo?

Margarita había tomado una de mis manos que colgaba inerte al borde de la cama, y la besaba repitiendo casi loca:

—¡Oliverio, respóndeme!.... ¡Dios mío, ha muerto, ha muerto!

La muerte no era, pues, la nada, puesto que yo oía y raciocinaba. La nada era la única cosa que me había aterrado desde la infancia. Yo me imaginaba la desaparición de mi ser, la supresión total de lo que yo era, y esto para siempre, durante siglos y más siglos, sin que nunca mi existencia pudiese empezar de nuevo. A veces me estremecía cuando encontraba en un periódico una fecha futura del siglo venidero: de seguro que yo no viviría ya en aquella fecha, y aquel año de un porvenir desconocido, donde yo no estaría ya, me llenaba de angustia. ¿No era yo el mundo, y no se hundiría todo cuando me fuese?

Sofiar con la vida en la muerte; tal había sido siempre mi esperanza. Pero sin duda aquello no era la muerte porque iba de seguro á despertar al cabo de un rato. Sí, dentro de un rato, me inclinaría cogiendo á Margarita entre mis brazos para secar sus lágrimas. ¡Qué alegría, volvernos á encontrar! ¡Cuánto más nos íbamos á

